

**ESTUDIO SOBRE EL *CARMEN AUREUM* PITAGÓRICO**

**STUDY ON THE PYTHAGOREAN *CARMEN AUREUM***

**MANUEL ORTUÑO ARREGUI**

*Universidad de Alicante*

manuelortuno77@gmail.es

**Resumen:** Este artículo tiene tres partes. La primera parte es introductoria y se centra en la explicación de los pitagóricos; la segunda parte explica la transmisión textual del poema y su autoría; y tercer lugar, se desarrolla el contenido temático y estructura del poema con diversos ejemplos extraídos de la obra; y, por último, se finaliza de manera breve con las conclusiones que reafirman la importancia del poema para la comprensión del pensamiento pitagórico y filosófico en la Antigua Grecia.

**Palabras clave:** *Carmen aureum*, Pitágoras, Presocráticos.

**Abstract:** This article has three parts. The first part is introductory and focuses on the explanation of pythagoreans; the second part explains the textual transmission of the poem and its authorship; and thirdplace, the thematic content and structure of the poem is developed with various examples drawn from the work; and finally, it concludes briefly with the conclusions that reaffirm the importance of the poem for the compression of pythagorean and philosophical thought in Ancient Greece.

**Keywords:** *Carmen aureum*, Pythagoras, Presocratics.

## Introducción

La cultura occidental considera a Pitágoras como parte de la cuna de la Filosofía y ciencias. Fundó la escuela pitagórica en Crotona (sur de Italia), una comunidad de carácter místico y religioso con influencia órfica<sup>1</sup>. Sus miembros seguían una serie de preceptos y normas estrictas de conducta. Cultivaron la música, astronomía y las matemáticas que hicieron progresar en su educación.

La enseñanza de los números era un medio que les permitía hacer inteligibles las estructuras y los procesos de la creación, y, ante todo, más allá del lado exterior y visible de las cosas, un medio de aprehender el aspecto espiritual, y, por tanto, llegar al conocimiento del interior de los individuos. Los pitagóricos defendieron con fuerza el dualismo antropológico presente posteriormente en la filosofía de Platón. Llegaron a hacerse especialmente célebres las siguientes expresiones: en primer lugar, su afirmación de que el alma es inmortal; en segundo lugar, la reencarnación, y finalmente, que todos los seres vivos deben ser considerados familias. Parece ser que fue Pitágoras el primero en introducir estas creencias en la Antigua Grecia, y, efectivamente, representa la introducción del principio espiritualista, en oposición a las afirmaciones materialistas y mecánicas de otras escuelas presocráticas de Tales de Mileto, Heráclito y Demócrito.

La escuela pitagórica propone una nueva forma de vida con una serie de reglas o preceptos de vida centradas básicamente en la armonía (*ἁρμονία*) y que se reflejan en unas pautas de comportamiento que propone a quienes se inician en esta nueva forma de vida.

## Transmisión textual y autoría

Las tradiciones doctrinales en torno a la figura de Pitágoras (Huffman, 1999: 68) están claramente diferenciadas: en primer lugar, la representada por Aristóteles, en la que se presenta a Pitágoras como si fuera un líder religioso y que atribuye a sus discípulos pitagóricos las doctrinas metafísicas y cosmológicas; y, en segundo lugar, la tradición Académica, que lo reconoce como el mayor antecedente de las doctrinas metafísicas y cosmológicas de Platón. Si seguimos última tradición hay una relación directa entre el autor del *Carmen* con Pitágoras y, por tanto, con Platón.

La transmisión del conjunto de la obra y vida de Pitágoras y todas sus enseñanzas en su escuela es muy fragmentaria, y por supuesto el *Carmen aureum* pitagórico no es una excepción, aún más si cabe por su carácter oral como después explicaremos.

Como todos los grandes enviados cíclicos, no dejó a la posteridad nada escrito. Su palabra fue transmitida directa y oralmente a sus discípulos. Se conoce la existencia del *Carmen aureum* desde el siglo III a. C. Uno de los filósofos que estudió de cerca esta obra pitagórica fue el filósofo neoplatónico<sup>2</sup> Hierocles de Alejandría<sup>3</sup> quien comentó los Versos Dorados en el siglo V en su obra: *Hieroclis in aureum Pythagoreorum carmen commentarius*. Esta obra dejó documentada la versión de las enseñanzas de la escuela pitagórica. Tales comentarios servían a ese destacado epígono del pitagorismo, de índice en las lecciones de su aula de Atenas durante el siglo V. Se sabe que enseñó el pitagorismo también en Alejandría con una síntesis del sincretismo

<sup>1</sup> Corriente que surgió en el siglo VIII a.C. en la antigua mitología griega. Estaba relacionada con el culto al poeta mítico Orfeo y al dios Dionisos. En la mitología, la vida de ultratumba se consideraba como continuación de la terrena, el alma era concebida como una esencia corporal. En cambio, los órficos relacionaban la vida de ultratumba con la felicidad: la terrena, con el sufrimiento, y veían la permanencia del alma en el cuerpo como una caída del alma desde el mundo de ultratumba. El orfismo ejerció gran influencia sobre la filosofía, especialmente sobre el idealismo griego de la Antigüedad.

<sup>2</sup> El neoplatonismo fue una escuela filosófica del helenismo, que tuvo como fin, realizar una síntesis entre las ideas platónicas, aristotélicas, las pitagóricas y las que emanaban de las religiones orientales.

<sup>3</sup> Filósofo neoplatónico griego cuya actividad se desarrolló hasta alrededor del año 430. Estudió con el neoplatónico Plutarco de Atenas a comienzos del siglo V en la ciudad de Atenas, y enseñó algunos años en su ciudad natal. Aparentemente fue exiliado de Alejandría y comenzó a vivir en Constantinopla, donde produjo ofensas por las que fue puesto en prisión y flagelado con crueldad.

filosófico constituido por la fusión del orfismo primitivo, el pitagorismo, el peripatetismo<sup>4</sup>, el estoicismo<sup>5</sup> y el platonismo<sup>6</sup>.

Los antiguos tenían la costumbre de comparar con el oro todo lo que juzgaban sin defectos y bello por excelencia: así, por la Edad de oro entendían la edad de las virtudes y de la dicha; y por los Versos dorados, en los que la doctrina más pura estaba incluida<sup>7</sup>. Atribuían firmemente estos versos a Pitágoras, no porque creyesen que este filósofo los hubiese compuesto él mismo, sino porque sabían que aquel de sus discípulos de quien eran obra había expuesto la fiel doctrina de su maestro, y los había basado todos en máximas salidas de su boca. Este discípulo se llamaba Lisis<sup>8</sup>. Tras la muerte de este filósofo, y cuando sus enemigos hubieron llevado a cabo en Crotona y Metaponto esa terrible persecución que costó la vida a tan gran número de pitagóricos, aplastados bajo los escombros de su escuela incendiada, o forzados a morir de hambre en el templo de las Musas, Lisis, que felizmente había escapado a estos desastres, se retiró a Grecia, donde, queriendo difundir la escuela pitagórica, a la cual se esforzaban en calumniar los principios, creyó necesario redactar una especie de ritual que contuviese las bases de la moral, y las principales pautas de conducta dadas por este hombre glorioso.

En definitiva, se atribuyen a las enseñanzas de Pitágoras porque era muy común que los estudiantes bautizaran sus obras con el nombre de su maestro; y, además, tenemos la evidencia dogmática de que Pitágoras no dejó ningún escrito.

## Contenido y estructura

La estructura poética de los versos se basaba en el número y la medida, o sea, en el llamado “número áureo”<sup>9</sup> cuyo conocimiento no podía ser revelado más que por el Hierofante<sup>10</sup>, el sumo sacerdote de los misterios. Fueron inspirados en la parte ética y mística<sup>11</sup>, en los himnos órficos<sup>12</sup>, y tuvieron una finalidad más gnómica o didáctica. Fueron la norma de conducta, la guía segura, armoniosa y proseguida de la moral cotidiana de los pitagóricos en Crotona y en las colonias que de él se derivaron. Constituían, por decirlo así, el tronco común de la escuela y eran recitados diariamente y observados religiosamente sus preceptos en todas las horas del día, de acuerdo con los grados progresivos del sistema pedagógico pitagórico. Por tanto, se recitaban colectivamente, al compás de la lira, a la salida del sol, y al ponerse el astro de día. Constituían el tema básico de la meditación de los pitagóricos durante las introspecciones de la jornada. Y al analizar el día, confrontaban los afiliados a la escuela los actos cumplidos con la áurea línea de conducta diseñada en las distintas etapas de formación interna que los didácticos versos, como norma y actitud moral, tendían a regir y siempre a instruir. Constituían, por tanto, la línea honesta de conducta, la razón y la guía de aquella institución modélica desde el punto de vista pedagógico.

<sup>4</sup> Seguía las enseñanzas de Aristóteles, su fundador.

<sup>5</sup> Escuela filosófica fundada por Zenón de Citio en el 301 a. C. Su doctrina filosófica estaba basada en el dominio y control de los hechos, cosas y pasiones que perturban la vida, valiéndose de la valentía y la razón del carácter personal. Su objetivo era alcanzar la felicidad y la sabiduría prescindiendo de los bienes materiales

<sup>6</sup> Doctrina filosófica de Platón (filósofo griego, 428-347 o 348 a. C.), según la cual solo los conceptos son inmutables, mientras que el conocimiento que proviene de la percepción de los sentidos es mutable.

<sup>7</sup> Hierocles, *Comment. in Aur. carm.* Præm.

<sup>8</sup> Jámblico, *De Vita Pythag.* c. 30 y 33.

<sup>9</sup> El número de oro, también conocido como razón áurea suele representarse con la letra griega (φ) en honor de Fidias, el arquitecto que diseñó el Partenón. El descubrimiento de este número se atribuye a la escuela Pitagórica, de hecho, los pitagóricos utilizaban como símbolo la estrella de cinco puntas, en la que aparecen distintas razones áureas.

<sup>10</sup> El hierofante (del griego ἱεροφάντης, es un rango dentro de los sacerdotes de la antigua religión griega, concretamente el sumo sacerdote del culto de Eleusis en el Ática, así como los de otros cultos místéricos.

<sup>11</sup> En Alejandría, muchos de los primitivos secretos fueron revelados. El sincretismo imperó en aquella sabia Babel del mundo antiguo, en la que confluían las corrientes espirituales de Oriente y las de Occidente.

<sup>12</sup> Compilación de poemas dedicados a los dioses de la Hélade. No se conoce nada sobre la autoría de estos, si bien la tradición los atribuye a Orfeo, el legendario poeta y místico que, de haber sido un personaje histórico, debió haber vivido a comienzos del siglo VI a.C., ya que ni Homero ni Hesíodo lo nombran, pero, sin embargo, ya era muy conocido hacia el 500 a.C.

El texto es un claro testimonio pitagórico, inspirado en los misterios tracios y de las místicas fraternidades de los discípulos de Orfeo. Las premisas que se deban al alumno están en correlación a su mérito y comprensión. En las últimas etapas de este sistema pedagógico, eran ya vida e identificación, plegaria íntima, razón culminada, constancia de arquetipo, ritmo, desenvolvimiento, elegancia y perfección. Los más adelantados discípulos del maestro y más tarde sus sucesores, tuvieron por costumbre realizar sus propios comentarios a tales versos y ofrecer, como alimento espiritual de superación y como norma de conducta, sus propios comentarios a esos tradicionales poemas gnómicos. Así han llegado hasta nosotros, sin duda adulterados a través de las transcripciones y los siglos.

Como ya indicamos, Hierocles de Alejandría, nos ha transmitido estos versos a través de un comentario que llega a ser una verdadera síntesis de la doctrina de todo el *corpus* sagrado pitagórico<sup>13</sup>. Sabemos, por diversos pasajes de autores clásicos latinos como Cicerón<sup>14</sup>, Horacio<sup>15</sup> y Séneca<sup>16</sup> que esta ley doctrinal era todavía puntualmente realizada en sus tiempos. Conocemos por el testimonio de Galeno<sup>17</sup> en su obra: *De animi cuiuslibet peccatorum dignotione et curatione* (*Diagnóstico y tratamiento de los errores del alma de cada uno*), que él mismo leía todos los días, mañana y tarde, los versos; y que después de haberlos leído, los recitaba de memoria. Además, hay que señalar que Lisis, obtuvo tanta celebridad en Grecia, que mereció llegar a ser el maestro y el amigo de Epaminondas<sup>18</sup>.

Los “versos áureos” (χρυσᾶ ἔπη) o *Carmen aureum* está compuesto por 71 versos en hexámetro dactílico que son los característicos del género épico griego representado por los poemas homéricos y la épica de Hesíodo. La temática del poema se puede dividir en tres partes:

La primera parte, se corresponde con los versos (1-8) y que son la preparación al aprendiz, donde se indica su iniciación, la honra y estimación a sus dioses, héroes y a los padres y allegados. Se refleja la amistad como la mejor virtud, como se observa en estos versos:

*“Primero, honra a los dioses inmortales, como se establece por costumbre,  
y venera el juramento y también reverencia a los héroes ilustres,  
haciendo buenas obras, y a las almas que están bajo tierra,  
y honra a los padres y a los que han nacido a tu alrededor:  
Escoge por amigo al más destacado en virtud,  
atiende sus dulces advertencias, y aprende de sus ejemplos.  
No odies a tu amigo a causa de un error pequeño,  
En cuanto sea posible pues la posibilidad habita junto a la necesidad”* (1-6)<sup>19</sup>

<sup>13</sup> Hierocles, *Aur. carm.* v. 71.

<sup>14</sup> Según Cicerón el alma podría sufrir daños. Enumera una lista de posibles dolores del alma como la ira, el furor, el odio, la enemistad, el rencor, la intemperancia, la malevolencia o el deleite.

<sup>15</sup> Sus obras líricas: *Odas* y *Epodos* son el reflejo de un elogio a la vida retirada, pero también reflejan la inminencia y ubicuidad de la muerte como matiz pitagórico.

<sup>16</sup> Séneca defendía que una vida feliz es la que sigue a su propia naturaleza y que únicamente se puede alcanzar con el alma sana y el cuerpo saludable. Es decir, solo una vida sin angustias nos abre el camino a la plenitud. La ira, el resentimiento o la resignación son malos compañeros de viaje porque no propician la armonía y el bienestar. Séneca nos invita a determinar qué queremos.

<sup>17</sup> Galeno de Pérgamo (129-200, Pérgamo), fue médico de gladiadores y del emperador Marco Aurelio. Es autor, entre otros, de los tratados *Sobre las opiniones de Hipócrates y Platón*; pero respecto a las facultades del alma mantiene que siguen los temperamentos del cuerpo en sus obras: *Diagnóstico y tratamiento de las pasiones propias del alma de cada uno* y *Diagnóstico y tratamiento de los errores del alma de cada uno*.

<sup>18</sup> General y político griego del siglo IV a. C., quien convirtiera las polis tebanas en la nueva potencia hegemónica de Grecia, substituyendo a Esparta.

<sup>19</sup> Ἀθανάτους μὲν πρῶτα θεούς, νόμοι ὡς διάκεινται,  
τίμα καὶ σέβου ὄρκον. ἔπειθ' ἥρωας ἀγαούς  
τούς τε καταχθονίους σέβε δαίμονας ἔννομα ῥέζων  
σοὺς τε γονεῖς τίμα τούς τ' ἀγχιστ' ἐγγεγαῶτας.  
τῶν δ' ἄλλων ἀρετῆι ποιεῦ φίλον ὅστις ἄριστος.  
πραέσι δ' εἶκε λόγοισ' ἔργοισι τ' ἐπωφελίμοισι.

La segunda parte, se identifica con los versos que van del 9 al 48 y se corresponde con la purificación, donde se dan las normas que debe seguir el alumno para que tenga una vida mesurada en la parte física como la psíquica (costumbres, hábitos). Se presentan advertencias que atañen a la medida con respecto los placeres físicos, como la dieta y lujuria. También se recomienda la prudencia que se debe mostrar ante las palabras (λόγοι) que fueran soeces o falsas. En esta parte se hace referencia a la *tetractys* en sí misma, que es un sistema de números; no es ni la tétrada ni la década. Simboliza los elementos de número, que son los elementos de todas las cosas. Según el comentario de Hierocles, aparece descrita en el juramento pitagórico como «la fuente y la base de la naturaleza eterna». Juraban por el número cuaternario en los versos 47-48, con las siguientes palabras: *ναὶ μὰ τὸν ἀμετέραϊ ψυχᾷ παραδόντα τετρακτύν* (¡Sí! Por el que transmitió a nuestra alma la *Tetractis*).

También en estos versos se advierte a los iniciados que no deben comportarse de manera irracional (verso 14), la aceptación racional del destino (verso 18), evitar el comportamiento mediocre (versos 77-18), y mantener la medida en las comidas, bebidas y ejercicios (versos 32-33).

Y, por último, los versos que van desde el 49 al 71 se identifican con la perfección. El conocimiento es el liberador de los males (λύσιν δὲ κακῶν) del alma para alcanzar la inmortalidad cuando abandona el cuerpo, como se puede apreciar en los dos últimos versos:

*“Y al dejar libre al cuerpo, si te  
marchas al éter,  
serás un dios inmortal, incorruptible,  
ya no mortal” (70-71)<sup>20</sup>.*

Este conocimiento es homogéneo de todas las cosas y proviene de la jerarquía de los dioses. A modo de referencia, el contenido citado del verso 71 también se atribuye a Empédocles<sup>21</sup> por algún tipo de interpolación o confusión durante la transmisión misma de las enseñanzas de ambos autores: no solamente a los dos se atribuyen estas palabras, sino también obras homónimas como, por ejemplo, *Las Purificaciones*<sup>22</sup>.

A modo de conclusión, podemos afirmar que el eje central del contenido está constituido por la inmortalidad y la referencia a las leyes que deben de ser exentas con el fin de alcanzar el estado de unidad propio de una realización de tipo espiritual. El inicio de los versos es una declaración de intenciones sobre la importancia del culto a los dioses con una actitud piadosa, resistida en un juramento que resalta la buena condición moral.

## Conclusiones

El *Carmen aureum* representa, sin lugar a dudas, una doctrina sapiencial dentro del contexto pitagórico. La razón más relevante para insistir en su contenido dogmático es que era una composición poética estructurada para ser recitada, y no leída<sup>23</sup>, y esto consolida la idea de que la poesía es una forma efectiva de memorizar

μηδ' ἔχθαιρε φίλον σὸν ἀμαρτάδος εἵνεκα μικρῆς,  
ᾧφρα δύνῃι· δύναμις γὰρ ἀνάγκης ἐγγύθι ναίει.

<sup>20</sup> ἦν δ' ἀπολείψας σῶμα ἐς αἰθέρ' ἐλεύθερον ἔλθεις,  
ἔσσειαι ἀθάνατος, θεὸς ἄμβροτος, οὐκέτι θνητός.

<sup>21</sup> Filósofo materialista de la Grecia antigua, ideólogo de la democracia esclavista. A diferencia de los representantes de la Escuela de Mileto para quienes una sola substancia material constituía el fundamento de todas las cosas, y contrariamente a Anaxágoras que admitía la existencia de numerosos elementos primarios, Empédocles reduce toda la diversidad del universo a cuatro “raíces”: la tierra, el agua, el aire y el fuego.

<sup>22</sup> Las *Καθαρμοί* es un poema se ve una influencia clara del pitagorismo y del orfismo en lo concerniente a la doctrina de la transmutación de las almas. Según esta, las almas habitaban todo tipo de seres y para alcanzar el estado de iluminación era necesario que estas ascendieran desde formas de vida menos complejas, hacia otras más complejas, siendo el humano la criatura con la capacidad de purificarse y escapar del ciclo de reencarnaciones.

<sup>23</sup>

con el uso de recursos estilísticos: fórmulas y repeticiones, aliteraciones o sinonimia. De hecho, las ventajas nemotécnicas del canto es que se constituye como el primer y más inmediato canal de transmisión comunicativa, antes que la expresión escrita. Por tanto, el tono y la forma de la composición sugiere que su uso se amoldaba, sobre todo, a la educación de los jóvenes que se iniciaban en una instrucción pitagórica.

Por otro lado, hay que destacar que la moralidad que se extrae del poema es un antecedente del intelectualismo moral de Sócrates que identifica la virtud como el conocimiento de lo justo para obrar correctamente. De hecho, los preceptos de la virtud activa y contemplativa deben disipar la pereza de los hombres para poder aplicar el conocimiento de las cosas divinas.

Y, por otro lado, la purificación del alma y su inmortalidad como dogma pitagórico de la metempsícosis<sup>24</sup> (*μετεμψύχωσις*). Esta teoría fue desarrollada por Platón en sus obras (*Fedón*<sup>25</sup>, *Fedro*<sup>26</sup> y *La República*<sup>27</sup>) y seguida posteriormente por Plotino<sup>28</sup> y los neoplatónicos. Hallaron en ella un modo apto para justificar la teoría de la preexistencia del alma que desembocaría, con Platón, en la teoría de la Reminiscencia. El mismo Hierocles en la explicación que realiza del verso 71, nos dice:

*Pues para estos también está guardado el regalo de la  
apoteosis, puesto que no está permitido alcanzar el linaje de los dioses a alguien distinto que el que ha  
adquirido en el alma verdad y virtud, y pureza en el carruaje  
espiritual del alma*

En definitiva, esta composición es un reflejo del dogma pitagórico, tanto en su base doctrinal fundamental de que las cosas son números o que los números constituyen las esencias de las cosas, y por esto, la vía de acceso al conocimiento es el razonamiento matemático, antecedente del pensamiento de Platón. Y, por último, la doctrina pitagórica del alma que afirmaba que era necesaria su liberación a través de la purificación, y, por tanto, la transmigración o reencarnación de las almas para llegar a la naturaleza divina e inmortal del alma.

Son un resumen de los principales dogmas y de los elementos de perfección que los hombres han dejado a sus descendientes para instruirlos, elementos que pueden llevarse seguramente la más grande y más bella señal de la nobleza del hombre, y que no son los sentimientos de un particular, sino la doctrina de todo el cuerpo sagrado de los conocidos como pitagóricos.

## Referencias

Bastidas Elorza, Juana Catalina; Bastidas Elorza, María Camila; Rodríguez García, William Alcides; Sánchez Castro, Liliana Carolina, (2011), “Estudio sobre el *Carmen Aureum* pitagórico”, en *Studia Philologica Columbiana I Avances y resultados de investigación en torno a la Antigüedad griega y romana* (1.<sup>a</sup>: 2011: Bogotá) / Ed. Ronald Forero Álvarez, Ligia Ochoa Sierra; Gerardo Ramírez Vidal ... [et ál.]. Bogotá: Universidad de La Sabana, Instituto de Humanidades; Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas; Universidad de los Andes, Facultad de Artes y Humanidades, 97-112.

<sup>24</sup> Doctrina filosófica griega basada en la idea tradicional de la constitución triple del ser humano (espíritu, alma y cuerpo), que afirma el traspaso de ciertos elementos psíquicos de un cuerpo a otro después de la muerte.

<sup>25</sup> Diálogo platónico que se ambienta en las últimas horas de vida de Sócrates, antes de ser ejecutado. Platón expone sus ideas de madurez, la teoría de las Ideas, la teoría de la reminiscencia y la teoría de la *metempsychosis*, como elementos de una discusión sobre la inmortalidad del alma.

<sup>26</sup> Escribe cómo el alma humana, de acuerdo al descubrimiento de la verdad que haya alcanzado, nacerá en un tipo de cuerpo o en otro.

<sup>27</sup> Explica cómo el mítico guerrero *Er* de Panfilia, que muere en el campo de batalla, pero regresa al cabo de diez días, durante los cuales ve a las almas de los hombres esperando renacer. ocupa los últimos párrafos de la *República* de Platón (Libro X, 614a-621b).

<sup>28</sup> Fue el principal filósofo del neoplatonismo, corriente que integró también Numenio de Apamea, Porfirio, Jámblico y Proclo. Posteriormente, otros filósofos, especialmente de creencias cristianas, como Agustín de Hipona y Boecio, mostraron una gran influencia de Plotino y del neoplatonismo.

- Biblioteca Augustana (Augsburgo). Litteraturae et artis collection. *Carmen aureum*. Πυθαγορικὰ χρυσᾶ ἔπη (texto griego) Versión en línea: [http://www.hs-augsburg.de/~harsch/graeca/Chronologia/S\\_ante04/CarmenAureum/aur\\_carm.html](http://www.hs-augsburg.de/~harsch/graeca/Chronologia/S_ante04/CarmenAureum/aur_carm.html)
- Caniff, P. (1998) *Pitágoras con los “Versos Áureos”*, Ed: Edimat Libros, S. A.
- D’Olivet, Fabre (1813) *Les Vers Dorées de Pythagore*, Paris, Editions Niclaus, 1813. Traducción del francés por M.A.Aguirre
- Gómez Pin, Víctor (1998), *La tentación pitagórica*, Madrid: Síntesis
- Guzmán, A (2000), *Manual de métrica griega*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Hierocles de Alejandría (1983), *Kommentar zum pythagoreischen Goldenen Gedicht*, Wilhelm Köhler von Friedrich (ed.), Teubner, Stuttgart.
- (1583), *Ierocleous philosophou Ygomnema eis ta ton Pythagoreion epe ta chrysa = = Hieroclis philosophi commentarius in aurea Pythagoreorum carmina = Hieroclis philosophi commentarius in aurea Pythagoreorum carmina* / Traductor: Joan. Curterio Ed. Nivelles, Nicolas, Versión en línea: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/ierocleous-philosophou-ygomnema-eis-ta-ton-pythagoreion-epe-ta-chrysa---hieroclis-philosophi-commentarius-in-aurea-pythagoreorum-carmina>
- (1974), *In Aureum Pythagoreorum Carmen Commentarius*. (ed. De F.W. Köhler, Teuner, Stuttgart, 1974.
- García Ballester, L., (1968) *Alma y enfermedad en la obra de Galeno*, Valencia.
- Empédocles (1964), *Sobre la naturaleza de los seres: Las purificaciones* (José Barrio Gutiérrez, trad.). Buenos Aires: Aguilar.
- Pitágoras (1889), “Los versos de oro de Pitágoras”, traducidos directamente del texto griego por Genaro Alenda, Separata de: *Revista de instrucción pública*. N. 55, Madrid.
- (1931), *I Versi d’Oro con esame, spiegazione e sviluppo* di Fabre d’Olivet, prefazione e traduzione di Francesco Diaz De Palma, Bari: Laterza
- Jámblico (2003). *Vida pitagórica. Protréptico*. Madrid: Editorial Gredos.
- Porfirio (1987), *Vida de Pitágoras. Argonauticas órficas. Himnos órficos*. Introducción, traducción y notas de Miguel Perigo Lorente. Madrid: Editorial Gredos.
- Diógenes Laercio (2012), “Escuela italiana. Pitágoras y los pitagóricos”. En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes* VIII. Versión en línea: <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12140528718935940987213/ima0486.htm>
- Burkert, W (1961), “Hellenistische Pseudopythagorica”, en *Philologus*,” 105: 16–43, 226–246.
- Huffman, C. A., (1972a), *Lore and Science in Ancient Pythagoreanism*, E. Minar (tr.), Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1st German edn., 1962.
- (1972b), “Zur geistesgeschichtlichen Einordnung einiger Pseudopythagorica”, en *Pseudepigrapha I*, Fondation Hardt Entretiens XVIII, Vandoeuvres-Genève, 25–55.
- (1993), *Philolaus of Croton: Pythagorean and Presocratic*, Cambridge: Cambridge University Press.
- (1999), “The Pythagorean Tradition”, en *The Cambridge Companion to Early Greek Philosophy*, A. A. Long (ed.), Cambridge: Cambridge University Press, 66–87.
- (2011), “Pythagoras”, *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Fall 2011 Edition), Edward N. Zalta (ed.). Versión en línea <https://plato.stanford.edu/archives/fall2011/entries/pythagoras/>
- “The Philolaic Method: The Pythagoreanism behind the Philebus”, in *Essays in Ancient Greek Philosophy VI: Before Plato*, A. Preus (ed.), Albany: State University of New York Press, 67–85.
- ed. (2014), *A History of Pythagoreanism*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Ríos Pedraza, Francisco; Haya Segovia, Fernando (2009), “La filosofía antigua”. En Amodeo Escribano, Marisa; Scott Blacud, Elizabeth; López Vera, Eduardo et alii *Historia de la Filosofía*. San Fernando de Henares: Oxford University Press España, S. A.